

La violencia en Cauca y el futuro de las negociaciones con el â??EMCâ?•

DescripciÃ³n

default watermark

La suspensiÃ³n del cese al fuego y la divisiÃ³n interna del Estado Mayor Central han intensificado la violencia en el Cauca. Â¿CÃ³mo alcanzar la paz?

La suspensiÃ³n del cese bilateral

Desde la suspensiÃ³n del cese bilateral entre el gobierno y el comÃºnmente llamado â??Estado Mayor Centralâ?• (â??EMCâ?•) el 17 de marzo de este aÃ±o en el Valle del Cauca, Cauca y NariÃ±o, ha habido una intensificaciÃ³n (esperada) de la violencia en el segundo de estos tres departamentos.

La suspensiÃ³n del cese bilateral en Valle, Cauca y NariÃ±o fue la respuesta del gobierno Petro al asesinato de Carmelina Yule PavÃ, lideresa indÃgena quien fue asesinada cuando miembros del Frente Dagoberto Ramos abrieron fuego contra un grupo de indÃgenas, quienes, con bastones, habÃan ido tras el grupo armado para recuperar un menor de edad forzosamente reclutado por el mismo.

Este aumento de acciones militares, principalmente entre las fuerzas estatales y las unidades del Bloque Occidental Comandante Jacobo Arenas (BOJCA), de lo que era el â??EMCâ?•, tambiÃ©n ha llevado a que varias voces hayan criticado que el gobierno siga negociando con este grupo armado.

Dichos cuestionamientos, de todas formas, estÃ¡n basados en una lectura equivocada de la situaciÃ³n actual de este grupo armado: los que sÃ estÃ¡n negociando aÃºn no son los responsables de la violencia en el Cauca.

AcÃ¡ le mostramos, entonces, un anÃ¡lisis rÃ¡pido de la violencia en el Cauca, la situaciÃ³n actual de lo que se conocÃa como el â??EMCâ?• y del proceso de negociaciÃ³n actual con algunas unidades de esta disidencia.

La confrontaciÃ³n en el Cauca se intensifica y transforma

La suspensiÃ³n del cese bilateral en Valle, Cauca y NariÃ±o fue la respuesta del gobierno Petro al asesinato de Carmelina Yule PavÃ, lideresa indÃgena quien fue asesinada cuando miembros del Frente Dagoberto Ramos abrieron fuego contra un grupo de indÃgenas, quienes, con bastones, habÃan ido tras el grupo armado para recuperar un menor de edad forzosamente reclutado por el mismo.

Hasta ese momento, la violencia relacionada con los conflictos armados en el Cauca, durante el cese bilateral entre el â??EMCâ?• y el gobierno, tenÃan dos aspectos predominantes. El primero era que se daban enfrentamientos entre grupos armados ilegales, principal â?? pero no Ãºnicamente â?? en lugares como Argelia y Balboa (en el sur) y Santander de Quilichao y Silvia (en el norte).

default watermark

El segundo era la violencia ejercida por los grupos armados contra la poblaciÃ³n civil: asesinatos, amenazas, desplazamientos forzados y controles sobre la vida social y diaria de la gente.

Estas afectaciones contra la poblaciÃ³n civil fueron especialmente fuertes contra las comunidades Nasa en el norte del Cauca, como ellas mismas documentaron y expresaron en una carta al BOCJA:

SÃ³lo en los Ãºltimos cuatro aÃ±os en el norte del Cauca su organizaciÃ³n ha sido responsable de 374 asesinatos contra *Kiwe Thegnas*, autoridades y comuneros, dejando heridos a decenas mÃ¡s; ha puesto explosivos a 42 personas, sin contar los que han afectado viviendas y caminos vecinales; ha realizado 214 hostigamientos a bienes civiles como casas y escuelas; ha hecho 225 amenazas individuales a miembros de nuestros comunidades y 112 amenazas indiscriminadas; ha reclutado a 785 menores de edad; han desaparecido forzosamente al menos a 25 personas; y extorsionado casi todas las comunidades. Hablamos de por lo menos 1777 acciones contra las comunidades NASA del norte del Cauca.

Actualmente, lo â??nuevoâ?• de la violencia en el Cauca es que se ha vuelto a ver un elemento que durante el cese bilateral con el â??EMCâ?• pasaba con poca frecuencia: las confrontaciones entre Estado y disidencia â?? especialmente los combates â?? y las acciones militares de esta contra la infraestructura policial o militar, como el ataque sostenido contra la estaciÃ³n de PolicÃa en Morales, en la que murieron dos policÃas, un recluso y otro civil, en el fuego cruzado.

Ese mismo dÃa, el frente Jaime MartÃnez tambiÃ©n atacÃ³ la estaciÃ³n de PolicÃa de SuÃ¡rez y la de Dagua (Valle del Cauca), y pusieron una motobomba contra un hotel donde suelen residir miembros de la PolicÃa Nacional en la cabecera de JamundÃ (Valle del Cauca). DÃas antes, una moto bomba en una vÃa rural de Mirando, Cauca, matÃ³ a dos personas e hiriÃ³ a otra.

Cabe recordar que entre julio y mediados del octubre del 2023 â?? cuando tampoco habÃa un cese entre el â??EMCâ?• y el gobierno â?? fue este mismo frente uno de los mÃ¡s activos militarmente y con varias acciones contra el EjÃ©rcito y la PolicÃa, incluyendo una carrobomba en Timba (corregimiento de Buenos Aires), contra la estaciÃ³n de PolicÃa. Por eso, la DefensorÃa del Pueblo

advirtiÃ³ en octubre de 2023 que otro escenario sin cese traerÃa afectaciones para la poblaciÃ³n civil.

La intensificaciÃ³n de la violencia ha tenido efectos humanitarios, como el desplazamiento forzado y el confinamiento de cientos de familias en dos puntos de Argelia, en abril; el desplazamiento de cerca de 30 familias en Caloto, a comienzos de mayo; y el confinamiento de cerca de 350 personas en una iglesia en SuÃ¡rez, por confrontaciones entre el frente Jaime MartÃnez y el EjÃ©rcito.

Este incremento en la violencia y su transformaciÃ³n despuÃ©s de la suspensiÃ³n del cese bilateral era de esperarse. AdemÃ¡s, el presidente Petro ha dicho que la ofensiva contra la BOCJA en el Cauca serÃ¡ â??totalâ?•, lo cual significa que esta violencia seguirÃ¡ siendo un constante.

Pese a que no tiene tanto protagonismo como antes, cabe seÃ±alar que continÃºan las confrontaciones entre grupos armados ilegales, incluyendo el Frente 57, una unidad disidente del BOCJA que ha entrado al norte de Cauca y ha atacado a la poblaciÃ³n civil, aunque lo ha negado en comunicados. TambiÃ©n el ELN y la Segunda Marquetalia estÃ¡n enfrentados con el BOCJA en el sur y el norte del departamento.

default watermark

Por lo tanto, es fundamental que la Fuerza PÃºblica implemente la polÃtica de seguridad que el Ministerio de Defensa planteÃ³ hace un poco mÃ¡s de un aÃ±o, en particular los aspectos de la protecciÃ³n de la poblaciÃ³n civil.

El peor escenario para el Cauca, en este momento, serÃa que la situaciÃ³n para las comunidades estÃ© aÃºn peor sin el cese.

Â¿En quÃ© va el BOCJA?

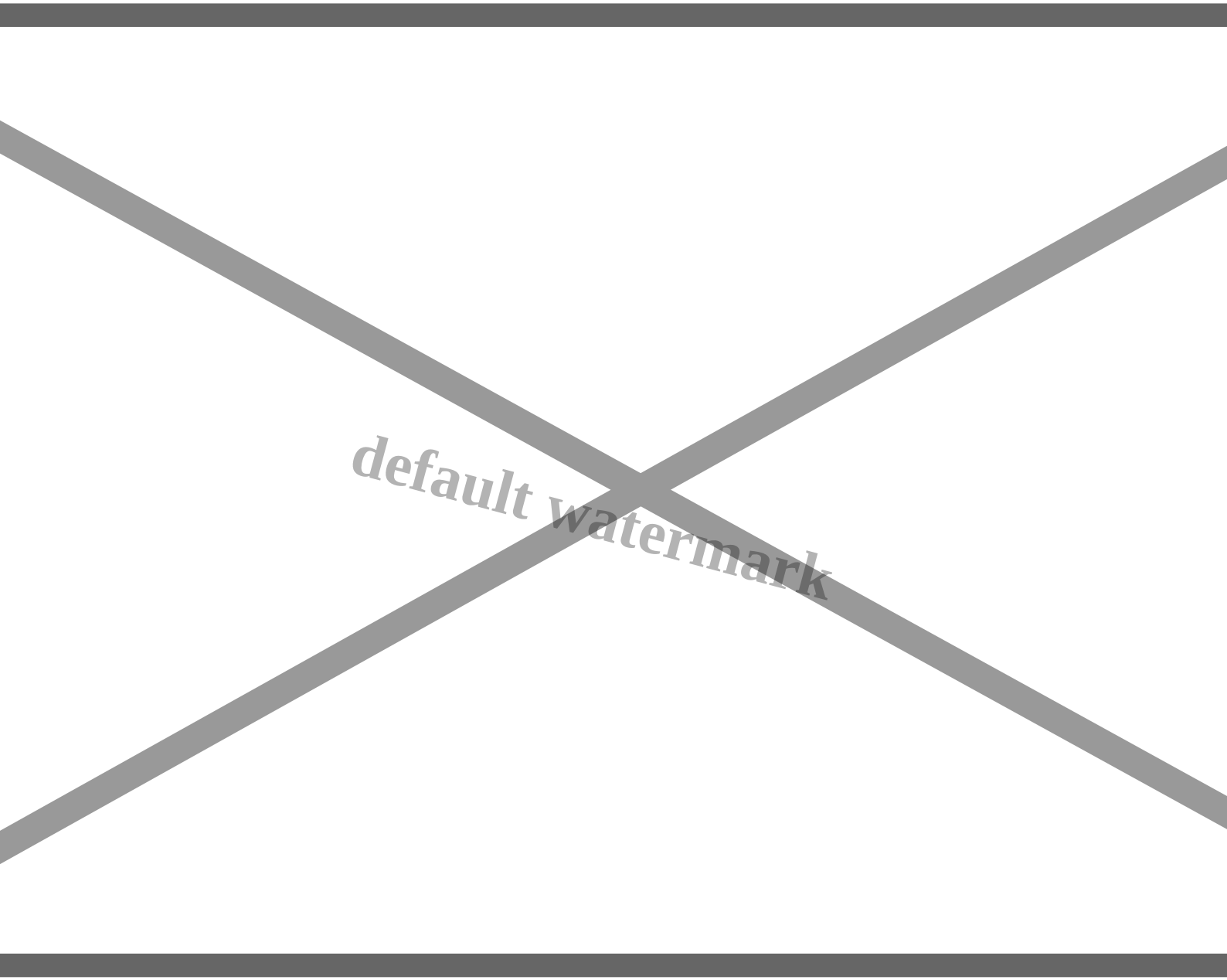

Foto: DefensorÃa â?? Un aspecto de la violencia ejercida por los grupos armados es contra la poblaciÃ³n civil: asesinatos, amenazas, desplazamientos forzados y controles sobre la vida social y diaria de la gente.

El BOCJA hace parte del ala de lo que era el â??EMCâ?• que ya no hace parte de las negociaciones. Dice que su posiciÃ³n no es en contra de negociaciones per se, sino que exige un cese bilateral con todas las unidades ahora fuera de la mesa como prerrequisito para sentarse a dialogar, algo inaceptable para el

presidente en este momento.

Esta unidad de lo que se conocÃa como el â??EMCâ?• era la mÃ¡s poderosa en tÃ©rminos militares y econÃ³micos, hasta la ruptura de la organizaciÃ³n en abril de esto aÃ±o; despuÃ©s de esta, lo sigue siendo tambiÃ©n. SegÃºn datos del Estado, este bloque tendrÃa alrededor de 1.500 miembros, entre combatientes y milicianos.

Su poder econÃ³mico ayuda a explicar su poder militar, pues le permite comprar armas de alto calibre, por ejemplo, y vehÃculos de alta gama que le permite moverse fÃ¡cilmente por la zona y llevar a cabo ataques como el de Morales. De todas formas, hay mucha variaciÃ³n entre sus unidades y sus relaciones con actividades econÃ³micas ilegales: varias tienen vÃnculos con el narcotrÃ¡fico, aunque por la crisis de la comercializaciÃ³n de la cocaÃna, Ã©stos han cambiado. TambiÃ©n han diversificado sus rentas, como el Frente Carlos PatiÃ±o, con la minerÃa ilegal.

En tÃ©rminos organizacionales, el BOCJA hace parte del ala de lo que era el â??EMCâ?• que ya no hace parte de las negociaciones. Dice que su posiciÃ³n no es en contra de negociaciones per se, sino que exige un cese bilateral con todas las unidades ahora fuera de la mesa como prerrequisito para sentarse a dialogar, algo inaceptable para el presidente en este momento.

default watermark

El BOCJA ha dicho que sigue las directrices de â??IvÃ¡n Mordiscoâ??, quien sigue siendo jefe de las unidades del â??EMCâ?• que estÃ¡n fuera de las negociaciones: El BOCJA, el Bloque Amazonas y el Bloque Central IsaÃas Pardo (la existencia de la totalidad de las unidades que harÃan parte de esta unidad todavÃa no estÃ¡ confirmada). El Comando Conjunto del Oriente no estÃ¡ en la mesa en este momento, pero es posible que sea un caso aparte.

Finalmente, recientemente, el BOCJA ha afirmado que las otras unidades que siguen en la mesa â?? el Bloque Jorge SuÃ¡rez BriceÃ±o, el Bloque Magdalena Medio y el Frente RaÃºl Reyes (la parte del Frente Carolina RamÃrez que sigue vinculado a las negociaciones) â?? solo representan el cinco por ciento de lo que era el â??EMCâ?•.

Sin embargo, esto simplemente no es cierto: el Jorge SuÃ¡rez BriceÃ±o, por ejemplo, era el segundo bloque mÃ¡s grande del â??EMCâ?•. La proporciÃ³n de los que no estÃ¡n en la mesa frente a los que sÃ serÃa mÃ¡s cerca de 65 % versus 35 %, respectivamente.

El futuro de las negociaciones

Con las unidades de lo que era el â??EMCâ?• en la mesa, el enfoque de la negociaciÃ³n ahora son las transformaciones territoriales. Comandantes como â??CalarcÃ¡â?? â?? jefe del Bloque Jorge SuÃ¡rez BriceÃ±o â?? son conscientes de que el nuevo balance de poder en la mesa es mucho mÃ¡s desfavorable para ellos y por lo tanto solo pueden aspirar a Ã©stas.

Un primer reto es terminar de definir quiÃ©n negocia y quiÃ©n no. Algunas unidades originalmente se mostraron interesadas en seguir, pero por eventos en la confrontaciÃ³n con las fuerzas estatales, se alejaron de la mesa.

Si vuelven, depende de quiÃ©n es y su relaciÃ³n con los que aÃºn estÃ¡n negociando. Por ejemplo, si â??Mordiscoâ?? busca volver a la mesa en bloque con las unidades que pÃºblicamente han dicho que

lo apoyan, probablemente tendrÃ¡ que ser en un proceso aparte del existente. Pero si otras quieren volver individualmente, por rupturas futuras u otras mÃ¡s pequeÃ±as, puede ser vÃ¡lido considerar incluirlas en el proceso actual.

De todas formas, hay otros temas que tienen que incluirse lo mÃ¡s pronto posible. Primero, la dejaciÃ³n de armas. Aunque â??Andreyâ?? (jefe del Frente 33 y representante principal del Bloque Magdalena Medio) y â??CalarcÃ¡â?? han dicho que una lÃnea roja es la â??entrega de armasâ?•, es probable que no estÃ©n en contra de todas las posibles formas de dejarlas, sino mÃ¡s bien rechazan un proceso semejante al de las FARC-EP viejas.

Igual, tiene que quedar aÃºn mÃ¡s claro ahora en la mesa que se implementarÃ¡n las transformaciones territoriales â?? algunas inmediatamente y otras mÃ¡s adelante â?? a cambio de que el grupo deje sus armas.

SerÃ¡ importante incluir la reincorporaciÃ³n de los disidentes, especialmente la de los mandos medios. En este caso tambiÃ©n los negociadores de la disidencia han expresado una resistencia al modelo de reincorporaciÃ³n de las FARC-EP viejas, lo cual serÃ¡ un desafÃo. Pensar un proceso de esta con un componente ambiental puede considerarse, especialmente si es para reparar el daÃ±o ambiental cometido y permitido por el grupo.

default watermark

Finalmente, la justicia transicional es necesaria. Recientemente, â??CalarcÃ¡â?? dijo que aplicarle la justicia por solo ser guerrillero (en sus palabras) serÃa otra lÃnea roja. Sin embargo, es probable que se puedan encontrar formulas basadas principalmente en la justicia restaurativa y que se les aplique a ambas partes en la mesa, que serÃan aceptables para la disidencia y el gobierno. De lo contrario, el proceso terminarÃa siendo inviable polÃticamente.

La viabilidad polÃtica de un proceso de paz normalmente es un factor central en los cÃ¡lculos de las partes durante una negociaciÃ³n. En Colombia, el hecho de que cualquier presidente no puede tener mÃ¡s de un periodo de cuatro aÃ±os le pone retos de tiempos a las negociaciones: Ã©stas muy frecuentemente duran mÃ¡s de cuatro aÃ±os.

Por lo tanto, en el caso de la mesa actual, lograr su continuidad en otro gobierno es quizÃ¡ la meta mÃ¡s factible en este momento. La viabilidad polÃtica asÃ coge otro sentido para el proceso y los temas pendientes de negociar.

*Este artÃculo fue publicado inicialmente en RazÃ³n PÃºblica, el 26 de mayo de 2024.

CategorÃa

1. Publicaciones

Etiquetas

1. Cauca
2. Disidencias

Fecha de creaciÃ³n
26/05/2024
Autor

conflictresponses

default watermark